

[entrevista]



BLAS

Calzada Terrados

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL MERCADO DE VALORES (CNMV)

Tras más de una veintena de años ligado estrechamente a los mercados de valores, Blas Calzada ha asumido la presidencia de la Comisión Nacional del Mercado de Valores. Su conocida reputación de técnico independiente y sus profundos conocimientos de la economía y los mercados financieros, especialmente el bursátil, han sido, a buen seguro, valores "que han cotizado" al alza en su nombramiento. Si uno conversa con Blas Calzada, encuentra que detrás del técnico, del especialista, del hombre que durante quince años ha ejercido cómo Director del Servicio de Estudios de la Bolsa de Madrid, existe una persona profundamente enamorada de las relaciones humanas, un vitalista empedernido cuyo espíritu conciliador y su verbo ameno y cercano, le ha granjeado una merecida fama de "maestro" entre el innumerable grupo de profesionales y jóvenes estudiantes con los que ha tenido contacto a lo largo de su trayectoria profesional. A este vallisoletano de 64 años aún le quedan muchas ganas de aprender y de enseñar. Contempla cada día su niñez como un cuadro inacabado, observa atentamente la naturaleza y las enseñanzas del medio rural con cierta nostalgia, aborda la historia con pasión por entretenimiento y cómo campo abonado de conocimiento práctico y, por último, es un exquisito y cultivado gastrónomo que encuentra en la buena mesa y los amigos, el mejor escenario para darse a la palabra, su verdadera vocación. >

> Servicio de Estudios de la Bolsa de Madrid

Si el hombre sólo fuera sus esencias Blas Calzada sería, sin duda, un abecedario, una letra, una palabra o mejor dicho mil. Desde hace tiempo que le conozco y es todo expresión. Blas lo da todo en una conversación, pocas veces se guarda algo y uno disfruta oyéndole hablar. Es un alma de cuentacuentos metido en la cocina de la economía desde hace años. Un niño grande con un extenso bagaje cultural que a sus 64 años le ha llegado el reconocimiento a una brillante carrera profesional en el ámbito de los mercados financieros. El actual presidente de la Comisión Nacional del Mercado de valores es un hombre claro, directo y sincero. Un técnico reconocido, alabado en muchas ocasiones por su independencia y, en muchas más, por su capacidad para resolver de forma precisa y sencilla situaciones y problemas complejos.

Y es que cuando uno habla con Blas Calzada resulta difícil dejar de escucharle. Posee una habilidad especial para encandilarte con la palabra y, tal vez más que con ella, con sus conocimientos y su prodigiosa memoria. Da igual el tema elegido, simple cómo un relato histórico o tan complejo cómo los entresijos de un novedoso modelo matemático explicativo del comportamiento de los mercados. Todo lo resume, lo ilustra y lo cuenta cómo si se tratase de una cuestión cotidiana. Esa especial capacidad para cautivar y convencer tal vez proviene de su facilidad para ir a la

“ Las empresas son una escuela formidable de conocimiento de tres temas importantes: la adecuación de medios a fines, la importancia de la tecnología y la creación de equipos humanos garantes del éxito. Desde esta perspectiva, la estrategia empresarial tiene que ver, más de lo que se cree, con la estrategia militar ”

raíz de los asuntos. Igual que un niño, Blas Calzada no gusta de rodeos. Es directo y su huida de lo “políticamente correcto” le ha traído algún conflicto que otro a lo largo de su carrera. También cómo los niños, frecuentemente ha salido de ellos con argumentaciones contundentes y un fino sentido del humor que le acompaña siempre. Según cuenta, los recuerdos y lecciones extraídos de su niñez y de la vida en el medio rural, son muchos y algunos de ellos muy ligados a la base conceptual de la economía.

Usted se reconoce en su niñez y en las enseñanzas extraídas de la vida en el campo. Además es capaz de detectar su influencia en la formación de algunas de sus opiniones ¿Puede hablarnos de ello?.

A partir de los seis años mis recuerdos de la niñez se reparten entre el barrio de Valladolid donde vivía habitualmente y algunos veranos que pasé en el pueblo de mis padres, Baltanás del Cerrato, con mis tíos y primos.

Los recuerdos son agradables unos y otros no tanto, pero ya se sabe que a largo plazo se retienen más los primeros. Lo que sí es seguro es que la reflexión años después sobre aquella etapa de mi

vida ha tenido gran importancia en la formación de mis opiniones. Una vivencia común fue el contacto con la miseria. El barrio y el pueblo estaban bien servidos de pobreza. Y la pobreza es mala no sólo para el cuerpo sino también para el alma. Los pobres cometen actos miserables con demasiada facilidad y, a pesar de todo, hay personas de gran corazón en ese medio que merecerían el aplauso público, que en general, no tienen.

La vida en el pueblo tuvo, además, enseñanzas añadidas que tienen que ver con la experiencia de un modo de vivir campesino que ha desaparecido en España. Reflexionando sobre todos esos recuerdos he obtenido conclusiones que me parecen interesantes. Una de ellas que se hace especialmente evidente es la de la productividad en el campo. Cuando yo veraneaba, todo el pueblo y todo el ganado de labor se dedicaba a recoger una cosecha bastante menor que la actual. Ahora, sólo unos pocos agricultores ayudados por tractores y cosechadoras recogen más que hace cincuenta años y, por supuesto, sin ningún animal de tiro.

Otro tema sobre el que he reflexionado después es el alto nivel de gestión ecológica del antiguo sistema. En el corral, los desechos humanos eran apartados por las gallinas y los de éstas por el cerdo. Los del cerdo se hacían basura y servían de abono para obtener grano que consumían humanos y animales. No existían residuos a eliminar.

Por último, un apunte sobre algo que hoy parece inconcebible: la vivencia de un mundo sin sistema financiero. Efectivamente, en el pueblo se vendían al exterior, a cambio de dinero, sólo cor-

deros y grano. A cambio se “importaban” tejidos, calzado, hierro, sal, bacalao y poco más. El resto de las transacciones se hacían sin dinero durante todo el año y se liquidaban los saldos cuando se vendían productos en el exterior. El herrero y otros profesionales anotaban las deudas y a la vez se anotaban las suyas para liquidar en el momento en que entraba dinero en el sistema. El modo de vida era, por tanto, muy diferente del actual y tenía una base sólida en el sistema productivo y la necesaria adaptación social.

Estas reflexiones “a posteriori” me han ayudado a entender la importancia de la economía y el interés por la antropología en mi vida.

En todo caso mi paso por el pueblo de Baltanás del Cerrato es hoy un recuerdo aún muy vivo e imborrable, que va indefectiblemente unido al de mis parientes vivos y muertos.

Pero lejos de esas reflexiones “a posteriori”, ¿cómo llega un “chaval de pueblo” a interesarse por la economía en los albores de los años 50?

La verdad es que fue una especie de iluminación provocada por

P E R F I L

Nombre: Blas Calzada Terrados

Fecha de nacimiento:

8 de junio de 1937

Lugar: Valladolid

Sus favoritos:

Un escritor: Tolstoi y Vargas Llosa

Una película: Zulú

(*Cy Endfield Año 1964 –Reino Unido*)

Una canción: Cualquier habanera

Un personaje histórico: Charles Maurice de Talleyrand (*Político francés del s. XVIII*)

Un personaje bursátil:

El Torquemada de Pérez Galdos

Comida/plato favorito: Las verduras

Un vino: Todos los de Valladolid

¿Hay algo que le ruborice?: Ya no

La cualidad que más admira:

La comprensión

El defecto que peor perdona: La moralina

Su mayor deseo para la humanidad:

Que tenga razones para reirse

A nivel personal, que le pide al 2002:

Que pase sin hacer socavones, ni en mí ni en los que quiero

el profesor de matemáticas del Instituto Zorrilla, D. Luis Peña que, por cierto, me tenía catalogado como un alumno bastante peor que la media.

Durante el curso de Preuniversitario nos explicó para que servían las derivadas y entre otras utilizaciones dijo que la primera derivada de la función de costes, el coste marginal, era la función de oferta de un bien. La primera derivada de la función de utilidad, es decir, la utilidad marginal definía a su vez la función de demanda. Cuando ambas se cruzan se determina el precio y la cantidad transada.

Aunque raro para aquella época, a mi todo aquello me pareció maravilloso y, por extensión, me lo pareció la ciencia que estudiaba esas cosas: la economía. La realidad del estudio me demostró después que no sólo el análisis marginal es interesante en economía.

Fuí el único de mi curso del Instituto Zorrilla de Valladolid que estudió economía, a pesar de que un "mayor", que por aquel entonces estudiaba derecho, me dijo con toda seguridad: "eso no sirve para nada, por lo menos Políticas sirve para Gobernador Civil". Como para ir a clase pasaba por el edificio del Gobierno Civil y me gustaba, empecé Políticas también.

Supongo que del Instituto a la Universidad el cambio era radical, aunque no tanto como la diferencia entre lo que suponía ser universitario en aquella época y serlo hoy ya en el siglo XXI. ¿Qué ambiente se respiraba en aquellos años en la Universidad española?

La universidad, para mí, fue enormemente formativa. Para el que no lo sepa conviene recordar que la España de los cincuenta era bastante aburrida y fuera de las grandes ciudades aún más.

En la Facultad de Económicas, que también era de Políticas entonces, se hablaba de literatura, de arte, de política, de poesía, del mercado común, del mundo comunista, etc. Como pueden ver, de casi todo menos de economía. Estudiabas sí, algo de economía, no tanto como ahora, pero sobre todo hablábamos del mundo, de como nos gustaría que fuera, incluida una visión optimista de España.

Este afán generalista era compartido por bastantes alumnos pero no por una mayoría. Lo que sí está claro es que de esas conversaciones, de ese ambiente, no sólo en mi facultad sino en las universidades de varias ciudades, se han forjado personajes que han tenido participación relevante en la transición, sobre todo.

La actividad política de la Universidad, que ha sido tan pondera- ➤



➤ *da después, fue mucho menor de lo que se dice. También es verdad que el mero hecho de comentar asuntos sociales se consideraba actividad política tanto por las fuerzas represivas como por una sociedad acobardada y aburrida.*

Yo aprendí mucho de todo, lo pase bien y tuve experiencias de "gestión" ya que fui Delegado de Facultad durante tres años y me tocó compartir actividad con otros cien delegados de curso: cincuenta de Políticas y cincuenta de Económicas.

Y después recabó en París. Fue una etapa intensa de aprendizaje que, me consta, ha marcado algunos de sus gustos y aficiones, pero también le aclaró algunas cuestiones relevantes en cuanto a su formación como economista. ¿Qué nos puede contar de esta primera estancia en la capital francesa?

Efectivamente, al acabar la carrera y después de trabajar un corto periodo de tiempo en Mapfre, donde tuve la suerte de conocer a D. Ignacio de Larramendi, me fui a estudiar a París y estuve dos cursos. El primero lo dediqué a conocer el marxismo. Siempre se había comentado en la facultad que había una economía marxista que en España no se enseñaba pero que tenía una enorme importancia porque era la que se seguía en aquel momento en medio mundo. La decepción fue terrible, ni había una doctrina de política económica marxista ni la teoría fundamental que había propuesto Marx tenía un sentido lógico aplicable a la vida económica. Además los "pensadores" marxistas,

por lo menos en París, eran unos santones que no desmerecían de los clásicos santones de las iglesias más anquilosadas. El marxismo y la llamada economía marxista se borraron de mi mente para siempre.

Durante el segundo curso, con una beca del Ministerio de Finanzas francés, estuve en un centro de asistencia a funcionarios extranjeros (ASTEF) que me permitió aprender Técnicas de Planificación (muy de moda en el momento) y de Contabilidad Nacional, que entonces estaba poco desarrollada en el mundo. Pero lo más importante es que con el liderazgo de mi amigo de siempre Crisanto Plaza y un funcionario francés amante de España Jean Simonet, que desgraciadamente ya falleció, pudimos manejar esas becas para estudiantes y funcionarios españoles. Por las becas de ASTEF pasaron toda una generación de personas, economistas o no, que jugaron un gran papel en la transición española en todos los partidos del arco parlamentario.

Posteriormente, ya en la democracia, uno de los gobiernos del PSOE condecoró a nuestro querido Jean Simonet. Los antiguos becarios del ASTEF le recordaremos siempre.

Por último, desde mi experiencia de aquella época, si me gustaría hacer un apunte sobre lo ocurrido en Francia en la década de los sesenta. Los años 1963 y 1964 fueron en ese país años de exaltación Gaullista. Siendo Primer Ministro Pompidou y bajo la presidencia del General De Gaulle la izquierda se dedicó a hacer ideología vana y la agitación por la agitación que acabó en la

tonta revuelta de 1968. Se terminó con el gaullismo y no se sustituyó por nada.

Y entonces volvió usted a España y por lo que parece, en alguna medida, a poner en práctica las Técnicas de Planificación y de Contabilidad Nacional aprendidas en Francia. ¿Cómo fue su primer paso por el Instituto Nacional de Estadística?.

Fue más o menos así porque es cierto que de vuelta a España fui contratado por el INE para redactar el Informe Técnico de Rentas que exigía el Plan de Desarrollo vigente en ese momento. Me llevo de la mano D. Gonzalo Arnaiz a quien ya conocía de la facultad y que es uno de los hombres que ha dejado huella en mi vida. También tuve la oportunidad de conocer allí a otra gran persona el Sr. Torras, Director General que tuvo que dimitir por discrepancias con el Ministro sobre el IPC. A los ministros en general, no les gustan los índices. Le sustituyó el que después sería mi amigo, Alberto Cerrolaza.

¿Por qué habiendo trabajado ya en el INE decidió usted pasar al Banco de España?. Además la elección pareció acertada ya que en el Servicio de Estudios coincidió con personalidades de reco-

“La universidad fue, para mi, enormemente formativa. En la Facultad de Económicas, se hablaba de literatura, de arte, de política, de poesía... De todas esas conversaciones y de ese ambiente, en las universidades de varias ciudades, salieron personajes que han tenido una participación relevante en la historia española reciente, sobre todo en la transición a la democracia”

nocido prestigio cómo Luis Angel Rojo, Miguel Boyer, Carlos Sochaga, Raimundo Ortega y otros importantes economistas.

Las circunstancias me obligaron a tomar una decisión, y lo explíco. Mi situación de contratado de la Administración Pública fue el motivo para tener que elegir entre preparar la oposición a Estadístico Facultativo en el INE, que comprendía un temario con cientos de temas difíciles, o presentarme al nuevo Servicio de Estudios del Banco de España que no tenía ningún tema. La elección fue sencilla y me presenté al Servicio de Estudios del Banco de España.

Aprobé y bajo los auspicios del ex Ministro de Hacienda, Navarro Rubio y la dirección de Angel Madroñero y Mariano Rubio como Subdirector del Servicio de Estudios se abrió una nueva etapa del mismo que ha sido muy fructífera y donde efectivamente coincidí con un buen número de economistas con peso en los últimos decenios de la historia económica española. Yo no estuve más que tres años y desde luego no dejé ninguna huella. En el libro que ha escrito el Catedrático de Historia Económica, Sr. Martín Aceña, sobre la historia del Servicio de Estudios del Banco de España se me cita una sola vez, y de pasada, en más de cuatrocientas páginas.

Hay un capítulo de su vida en el que estuvo muy ligado al sector industrial de la economía española. Sé que esta etapa le proporcionó a usted la posibilidad de volver a estar en contac-

to con el medio agrícola-ganadero que marcó su infancia. Sin embargo, tengo curiosidad por saber que lleva a un hombre embarcado en cifras y sesudos estudios a hacerse especialista en el ciclo vital del cerdo o el cultivo en barbecho, por citar algún ejemplo.

Yo lo tuve más o menos claro. Después de un año de trabajar en el Banco de España, me casé y experimenté la necesidad de ganar dinero suficiente. Dos años después abandoné el Servicio de Estudios para trabajar en la empresa privada y poder llegar a fin de mes. Durante siete años seguidos y dos más de la década de los ochenta trabajé como asesor y ejecutivo en diferentes empresas, casi todas del ámbito de la Alimentación. Eso me permitió entrar en contacto nuevamente, aunque esta vez de forma profesional, con la agricultura que, según los clásicos, "es la más hermosa actividad productiva humana". Y yo creo que los clásicos tenían razón, pero si es la más hermosa desde luego no es la más productiva y vivir de la agricultura, a pesar de la protección que goza en Europa, no resulta -ni resultaba- fácil. Sin embargo, yo acabé enamorándome de ella.

El contacto con la agricultura me ha permitido saber que se mueve por los mismos alientos que la vida y que no entender aquélla

significa comprender la vida sólo a medias. Además, los cultivos son hermosos, las viñas, las plantaciones de cereales, de tomates o de cualquier otro cultivo tiene momentos de gran belleza que no mejora el más cuidado jardín. Los trabajos y los días en el campo están marcados, según los clásicos, por los cambios de estaciones y cultivos. La vida en las ciudades está apartando a la humanidad de ese palpito. Es, sin duda, una pérdida de contenido de la misma.

Si tuviera que resumir esta etapa en palabras, puede decirnos ¿qué lecciones principales extrajo de este tránsito profesional por el sector real de la economía?.

Las empresas son una escuela formidable de conocimiento de tres temas que me parecen importantes: la adecuación de medios a fines, la importancia de la tecnología y la creación de equipos humanos como garantes del éxito. No es nuevo para nadie que éstos son los problemas, aunque no es lo mismo saberlo que experimentarlo.

Por su trayectoria profesional y la intensa actividad desarrollada en los años setenta, usted vivió muy de cerca muchos de los capítulos importantes de la transición. Además, durante su etapa como Director General del INE -entre 1977 y 1979- participó en la elaboración de los planes económicos que sirvieron de base para los Pactos de la Moncloa. ¿Puede >

> contarnos algo de todo aquel relevante proceso histórico? La transición empezó para algunos de nosotros antes de que sucediera realmente. Unos años antes logramos que se nos concediera licencia para una revista de economía, que llamamos "Cambio", pero que como no se podía inscribir con ese nombre añadimos una cifra, "16", que era el número de inversores iniciales. La transformación a la democracia, como se entendía en Europa, era un problema que podía conducir a la violencia y eso podía ser una tragedia. Para cubrir desde la opinión estos temas nació "Cambio 16", que tuvo un éxito que yo no esperaba pero que llenó de orgullo a todos. Después de las primeras elecciones, cuando había pasado el período más peligroso para la transición, en junio de 1977 se me ofreció la Dirección General de Estadística a petición de un grupo de estadísticos facultativos amigos míos, y yo acepté con gran ilusión. La situación del INE dentro del Ministerio de Economía del profesor Fuentes Quintana me dio la ocasión de participar en la redacción del plan económico de los Pactos de

la Moncloa, de lo que cada vez me siento más orgulloso. En el otoño de 1977 las fuerzas políticas y sociales de la España democrática se pusieron de acuerdo, entre otras cosas, sobre un plan económico que habría de acabar con el desorden económico que había creado la primera crisis del petróleo en 1973 y la misma transición política. Su firma consolidó la democracia y permitió afrontar el segundo choque del petróleo en 1979 que de otro modo hubiera sido difícil de superar. Todavía recuerdo la reunión para la redacción del documento en la calle de Alcalá de Madrid, en la vivienda reservada al Ministro, y el suspiro de alivio que dimos al saber que el partido comunista aceptaba la negociación. El Subsecretario, Manuel Lagares, dio un salto de alegría que le podría haber costado un hueso roto porque no era precisamente un atleta. La reorganización del INE, el comienzo del Censo Industrial, y sobre todo el Censo Electoral, fueron el resto de mis labores al frente del Instituto de Estadística. Cuando en 1979 dejé el car-

EN LA COCINA CON BLAS CALZADA

Magro de cerdo ibérico con setas y mollejas

Yo siempre he pensado que los ejecutivos del nivel de Blas Calzada conocían la cocina "por el estómago". O sea que la forma que tiene una cacerola o cómo mantener adecuadamente el calor de los fogones, eran conocimientos sólo "al alcance del personal de servicio". Pero, cómo en tantos otros temas, con Blas Calzada este prejuicio se desvaneció al oírlo. Cómo en otras muchas materias, no sólo conoce el resultado sino que sabe con detalle el proceso y los elementos necesarios para llegar al mismo. Le encanta la gastronomía y "sus adentros" y no se ha resistido demasiado cuando le he pedido que obsequiara a los lectores con una receta propia.

Ha elegido esta receta porque "la carne fresca de cerdo ibérico es un manjar de dioses que todavía no es lo popular que debería ser". Según dice, "se consume bastante en Extremadura y Andalucía occidental, sobre todo a la plancha, pero yo creo que debe cocinarse de manera más sofisticada". El resultado es un guiso excelente, accesible a todos los bolsillos y de ingredientes "muy de la tierra". A Blas le hubiese gustado darle un

nombre parecido a "Cerdo ibérico al estilo IBEX-35", ya que la carne con setas, mollejas y foie-gras se llama en la cocina tradicional "a la financiera", por el ámbito en el que se publica esta receta, por estar cocinado con ingredientes de primera y todos muy españoles y, tal vez, por pura deformación profesional ya que fue presidente del Comité del Ibex durante muchos años. Sin embargo, para evitar paralelismos que puedan prestarse al chiste fácil, nosotros hemos preferido nombrarlo de forma tradicional. Además, no estamos del todo seguros de que la receta sea "facilmente replicable".

Por cierto, antes de enumerar la lista de ingredientes y la manera de proceder, Blas Calzada apunta que "el Foie-grass no está indicado porque es innecesario ya que el cerdo ibérico ya es graso".

Modo de proceder

1º) Cortar el cerdo en dados grandes (de 4 cm.) y colocarlos en un bol e impregnarlos con una masa muy suelta resultante de pasar por el "minipimer" una cucharada de harina, un huevo, dos cucharadas de aceite, dos dientes de ajo, 1/2 cucharada de azúcar, un poco de tomillo, un poco de eneldo, sal y si hace falta un poco de caldo. Mezclar bien con

Ingredientes y cantidades

- 1 Kg. de magro ibérico, paletilla o pierna deshuesada.
- 400 gr. de setas de cardo o perrechicos.
- 150 gr. de molleja de cordero.
- 2 dientes de ajo.
- 1 huevo
- 1 cucharada de harina
- 1/2 cucharada de azúcar
- 1 dl. de aceite de oliva
- eneldo, tomillo y pimienta.

la carne y dejarlo reposar dos horas, removiéndolo cada poco tiempo.

- 2º)** Hervir dos minutos las mollejas y después limpiar bien y cortar en picadillo.
- 3º)** Limpiar y cortar en pequeños trozos las setas.
- 4º)** Pasar por la sartén la carne hasta que se dore y colocar en una cacerola.
- 5º)** Cubrir con caldo de ave, también sirve agua y caldo concentrado, y después de disolver en él los restos de la masa del bol de marinar. A continuación poner a cocer lentamente durante media hora.
- 6º)** Añadir las setas y las mollejas y hervir otra media hora, lentamente también.

Ya está listo y se sirve con berros en ensalada. □

go ya se había aprobado la Constitución y se habían celebrado las elecciones de 1979.

Hoy es usted uno de los principales expertos españoles en materia bursátil. Cuando allá por 1980 tropezó con la Bolsa por primera vez en su vida supongo que, tal vez, no esperaba que su relación fuera tan duradera y fructífera. Transcurridos los años, ¿puede decirnos cual es hoy su visión sobre el conocimiento bursátil?

Después de las elecciones de 1979 cesé como Director General de Estadística y pocos meses después fui contratado por la Junta Sindical de la Bolsa de Madrid como Director de Estudios Económicos. Alguien en mi familia me preguntó entonces que si yo sabía de Bolsa y tuve que contestarle que por no saber, ni siquiera estaba seguro de conocer en que consistía el saber bursátil. Ahora creo saber que el conocimiento bursátil abarca, al menos, tres campos bastante extensos.

El primero, que tradicionalmente se achaca a los gestores de cartera en sentido amplio, es el comprendido por la respuesta a cuestiones tales como: ¿Cómo son los productos de los mercados financieros incluidos los productos derivados y estructurados?, ¿cuál es la relación que existe entre ellos?, ¿cómo se optimiza una inversión?, etc. En total un conjunto de conocimientos modelizables y, por tanto, susceptibles de teorías de gran interés intelectual.

El segundo se refiere a la organización y funcionamiento de los mercados, de los miembros, de la contratación, de la liquidación, de los sistemas de información y de los sistemas de control. No es un conocimiento pequeño y en este campo hay pocas o confusas teorías aplicables. En cambio si que hay una gran variedad en el mundo y un continuo cambio hacia modelos que se nos antojan más eficaces.

El tercer campo de conocimiento bursátil se refiere a la interrelación entre los mercados financieros y la economía de los países y a la organización social de los mismos. Incluye también el valor relativo de las capitalizaciones bursátiles, los sistemas de ahorro financiero, la riqueza y tendencias de la misma para distintas acciones económicas, etc. Este es un camino que sólo está recorrido en sus primeros estadios. Hay por tanto mucho que estudiar en este campo y mucho que integrar en la futura política económica habiendo que tener en cuenta no sólo los flujos de renta, sino también el volumen financiero o no financiero del patrimonio de empresas y familias.

En los tres campos he sido autodidacta. En el primero por vocación, ya que hay una gran cantidad de publicaciones, cursos y masters que tratan de esos aspectos, pero en los dos últimos por necesidad ya que, o no están bien tratados en la literatura existente o, sencillamente, ésta no existe.

En los últimos años de la década de los ochenta, cuando se produjo la primera gran reforma de los mercados de valores en España, usted participó como asesor en muchas materias. Sin embargo, aquella tarea no le resultó especialmente agradable ¿por qué?

Efectivamente, fui consultado en algunos casos sobre organización por entidades diferentes a las bolsas, especialmente antes



de la Reforma de 1988. Más que poco agradable lo que ocurrió fue que mis experiencias fueron muy negativas por dos motivos: primero porque la mayoría de las recomendaciones que emití no fueron aceptadas y, en segundo lugar, por las consecuencias personales que esas experiencias me acarrearón.

No obstante Blas Calzada es un hombre que deja poco hueco en su agenda para el pasado. Mantiene una constante inquietud personal y profesional por abrir nuevas vías de conocimiento. Esa inquietud es además consistente con un empeño permanente por hacer partícipe a la gente de todos esos conocimientos. Trasladado eso al ámbito de su actividad profesional ligada a la Bolsa de Madrid en la década de los noventa se ha implicado en numerosos proyectos académicos y, desde su puesto de Director del Servicio de Estudios, ha fomentado el acercamiento de la realidad bursátil y el mundo de la universidad y los estudios de postgrado. En este sentido, Blas Calzada ha impartido gran cantidad de cursos por toda la geografía española para dar a conocer el funcionamiento de la Bolsa. Como reconocimiento a esta labor en el año 1996 la Revista Inversión le otorgó el premio a la difusión de la cultura financiera.

¿Tiene Vd. vocación académica o le ha venido impuesta por su actividad profesional?

Mis experiencias como Director del Servicio de Estudios, tanto de la Junta Sindical como de la Sociedad Rectora han sido muy positivas. Una de las actividades más satisfactorias que hemos emprendido en la Bolsa de Madrid ha sido impartir cursos, ele-

> *mentales o más avanzados, de bolsa y mercados financieros por muy diversos puntos de la geografía española.*

Si la difusión del conocimiento bursátil ha sido y es una obligación que nace de una forma de concebir mi cometido profesional, el trato con las personas que asisten a los cursos es un gran placer. Especialmente placentero e interesante ha sido el contacto con universidades en la que los alumnos y los profesores se han convertido en amigos. Nunca me ha interesado la enseñanza como profesión pero ser profesor por unos pocos días cada vez me gusta más.

Conforme oigo sus palabras entiendo más y mejor porque Blas Calzada ha sido mencionado en innumerables ocasiones en el apartado de agradecimientos de varias tesis doctorales por su ayuda y colaboración y su gran prestigio entre los medios estudiantiles. Interesado como siempre ha estado en la difusión del conocimiento bursátil, su gusto por las relaciones humanas le ha "traicionado" tal vez con más frecuencia de la que su tiempo le ha permitido. Esto lo ha llevado a implicarse personalmente en multitud de proyectos académicos ligados al estudio de los mercados y, generalmente, por lo que a mi me consta, los receptores de sus orientaciones, en muchos casos jóvenes estudiantes, han quedado encantados de su colaboración.

¿Qué le ha aportado a su dilatada experiencia este contacto con las jóvenes promesas de la economía?.

“Si la difusión del conocimiento bursátil ha sido y es una obligación que nace de una forma de concebir mi cometido profesional, el trato con las personas que asisten a los cursos es un gran placer. Muchos alumnos y profesores de la universidad se han convertido en verdaderos amigos”

He conocido a muchos jóvenes y algunos no tan jóvenes que están dando lo mejor de su vida en la enseñanza de la economía o de las finanzas y ambas disciplinas cada vez están mejor en España a pesar de las dificultades que implica la vida universitaria. Tratar con estos estudiantes es como sentir una bocanada de juventud e ilusión. Los griegos decían: "Los dioses miran de lejos a un buen maestro". De modo más modesto a mí me encanta tratar con personas cada vez más sabias que intentan transmitir su saber a los demás.

Mis esperanzas son que estas relaciones con inversores, curiosos o universitarios no se acaben para mí en muchos años.

De hecho desde que fue nombrado recientemente presidente de la CNMV ya ha anunciado públicamente su intención de fomentar el contacto de esta institución con los inversores como medio para reducir el número de "víctimas" en caso de prácticas fraudulentas de cualquier empresa de servicios financieros.

Combatir la estafa con información, en un primer estadio, parece un objetivo bastante correcto y muy coherente con la forma de pensar y la trayectoria de Blas Calzada. Se trata de intentar

que las historias no se repitan o lo hagan lo menos posible. Aprender de la historia, saber leerla e interpretarla y, en el caso de Blas Calzada además, saber contarla.

La historia, y yo diría más de las personas que la protagonizan que de los hechos en sí mismo, es una de sus grandes pasiones y dentro de ella, la estrategia militar ocupa un capítulo destacado en sus preferencias. Y redundando en el tema, ¿puede contarnos de que va esta historia?.

Es cierto que, dejando aparte el estudio de los temas típicos de la bolsa y de las finanzas, mis aficiones de estudio han ido siempre encaminadas a la historia y la estrategia militar.

La razón de interesarme por la historia es doble. Por una parte, la historia es la madre del presente y éste se entiende mal sin su conocimiento. En segundo lugar (la historia bien contada es mucho más interesante y divertida que la mejor novela. Sólo algunos libros explican bien uno u otro aspecto de la misma. A veces es necesario especular con el significado de muchos hechos históricos siendo, doblemente, divertido su estudio y su análisis).

El estudio de batallas y guerras es muy interesante, porque además de explicar tendencias y hechos históricos permite que el estudioso se ponga en el lugar de los protagonistas en momentos tan dramáticos y emocionantes como son las batallas. Tan difícil es ponerse en lugar de un general en jefe como de un soldado que no se entera bien de lo que está pasando, pues el miedo físico y

moral (de estar equivocándose) es en ambos una emoción límite. La estrategia empresarial tiene que ver más de lo que se cree, y por otras razones de las usuales, con la estrategia militar. Para ambas la incorporación del progreso tecnológico a tiempo produce milagros de éxito en uno y otro campo.

Los mandos de los ejércitos han estudiado con profusión las guerras anteriores. Pero sólo aquéllos que imaginan como deben de utilizarse los nuevos medios no empleados antes suelen ganar con brillantez. También eso ocurre en las empresas.

Pero aparte de los oficios intelectuales, Blas Calzada también tiene afición a hacer algunas cosas que, cómo el matiza, son "casi todas confesables". Entre ellas, sin duda, ésta la cocina. La gastronomía y el buen vino son también campos donde nuestro protagonista podría ejercer de buen maestro. En eso andamos cuando toca a su fin esta entrevista. Le he pedido una receta y no ha podido resistirse a dármele. Seguro que después de publicarla sus adeptos harán "subir su valor" y, además, tratándose de Blas Calzada seguro que no le parecería ni medio bien que hiciera uso propio y exclusivo de esta "información privilegiada". □